

ASTARTÉ EN EL EXTREMO OCCIDENTE:
LA DIOSA DE EL CARAMBOLO

COLECCIÓN SPAL MONOGRAFÍAS ARQUEOLOGÍA

DIRECTOR DE LA COLECCIÓN
Ferrer Albelda, Eduardo



CONSEJO DE REDACCIÓN

Ferrer Albelda, Eduardo. Universidad de Sevilla
Álvarez Martí-Aguilar, Manuel. Universidad de Málaga
Álvarez-Ossorio Rivas, Alfonso. Universidad de Sevilla
Belén Deamos, María. Universidad de Sevilla
Beltrán Fortes, José. Universidad de Sevilla
Garriguet Mata, José Antonio. Universidad de Córdoba
Gavilán Ceballos, Beatriz. Universidad de Huelva
Oria Segura, Mercedes. Universidad de Sevilla
Pereira Delgado, Álvaro. Facultad de Teología San Isidoro. Archidiócesis de Sevilla
Vaquerizo Gil, Desiderio. Universidad de Córdoba

COMITÉ CIENTÍFICO

Arruda, Ana Margarida. Universidade de Lisboa
Bonnet, Corinne. Universidad de Toulouse
Cardete del Olmo, M^a Cruz. Universidad Complutense de Madrid
Celestino Pérez, Sebastián. Instituto de Arqueología de Mérida, CSIC
Chapa Brunet, Teresa. Universidad Complutense de Madrid
Díez de Velasco Abellán, Francisco. Universidad de la Laguna
Domínguez Monedero, Adolfo J. Universidad Autónoma de Madrid
Garbati, Giuseppe. CNR, Italia
Marco Simón, Francisco. Universidad de Zaragoza
Montero Herrero, Santiago C. Universidad Complutense de Madrid
Mora Rodríguez, Gloria. Universidad Autónoma de Madrid
Tortosa Rocamora, Trinidad. Instituto de Arqueología de Mérida, CSIC

ANA D. NAVARRO ORTEGA

ASTARTÉ EN EL EXTREMO OCCIDENTE: LA DIOSA DE EL CARAMBOLO

SPAL MONOGRAFÍAS ARQUEOLOGÍA
Nº XL

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

u eus
Editorial Universidad de Sevilla

Sevilla 2021

Colección: Spal Monografías Arqueología
Núm.: XL

COMITÉ EDITORIAL:

Araceli López Serena
(Directora de la Editorial Universidad de Sevilla)
Elena Leal Abad
(Subdirectora)

Concepción Barrero Rodríguez
Rafael Fernández Chacón
María Gracia García Martín
Ana Ilundáin Larrañeta
María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado
Manuel Padilla Cruz
Marta Palenque Sánchez
María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda
José-Leonardo Ruiz Sánchez
Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

Motivo de cubierta: Astarté de El Carambolo REP11136, Archivo fotográfico del Museo Arqueológico de Sevilla, autor José Morón, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía. Contraportada: Detalle de la inscripción en lengua fenicia situada en la base de la escultura de Astarté de El Carambolo.

Este trono han hecho Ba'lyaton / hijo de Dommilk y Abdba'l hi- / jo de Dommilk hijo de Ysh'al para / Astarté-Hor, nuestra señora, porque / ha escuchado la voz de sus palabras.

Financiado por el proyecto de investigación I+D+i *Tarteso olvidado (en los Museos)* (PGC 2018-097131-B-100), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

© Editorial Universidad de Sevilla 2021
c/ Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443
Correo electrónico: eus4@us.es
Web: <<https://www.editorial.us.es>>

© Ana D. Navarro Ortega 2021

Impreso en España-Printed in Spain
Impreso en papel ecológico

ISBN: 978-84-472-3129-4
Depósito Legal: SE 1669-2021

Maquetación: Referencias Cruzadas - referencias.maquetacion@gmail.com
Impresión: Podiprint

Índice

Introducción	9
Capítulo I	
Metodología	15
1. Hipótesis.....	15
2. Metodología para el estudio de Astarté en el extremo Occidente	16
2.1. Revisión bibliográfica, documental, estudio de materiales y analíticas ...	21
Capítulo II. El viaje de Astarté: lugares de culto de la diosa en el Mediterráneo (I milenio a.C.).....	25
1. Introducción	25
2. Principales lugares de culto a Astarté en el Mediterráneo del I milenio a.C.	33
2.1. La costa levantina: Tiro, Sidón y Biblos.....	33
2.1.1. Tiro.....	33
2.1.2. Sidón	39
2.1.3. Biblos.....	45
2.2. Chipre	50
2.3. Malta.....	58
2.3.1. Tas Silg	58
2.3.2. Gozo.....	64
2.4. Italia: la costa central tirrena y las islas	64
2.4.1. Pyrgi.....	65
2.4.2. Erice (Sicilia).....	69
2.4.3. Mozia (Sicilia)	72
2.4.4. Cerdeña.....	76
2.5. Cartago y el Norte de África.....	80
2.6. Otras evidencias.....	85
2.6.1. Egipto.....	85
2.6.2. Grecia.....	88
2.7. La Península Ibérica y Baleares.....	90
Capítulo III. El Carambolo	97
1. El Carambolo y la Historiografía del extremo Occidente.....	97
2. Análisis de las intervenciones arqueológicas realizadas en el yacimiento....	108

2.1. El fondo de cabaña o Carambolo Alto (1958)	108
2.2. El poblado o Carambolo Bajo (1958-1961)	114
2.3. Las excavaciones arqueológicas del siglo XXI: el santuario y el fondo de cabaña (2002-2005)	122
2.3.1. El fondo de cabaña.....	133
3. Los materiales arqueológicos y el fondo documental de Juan de Mata Carriazo en la Universidad de Sevilla	136
3.1. Los objetos inéditos del santuario	137
Capítulo IV. Astarté de El Carambolo.....	141
1. Origen y descripción de la escultura	141
1.1. Metodología.....	141
1.2. Astarté de El Carambolo: la escultura en bronce.....	142
2. La Inscripción.....	144
3. Análisis iconográfico de la Astarté de El Carambolo	151
3.1. Descripción estilística.....	152
3.1.1. Peinado	152
3.1.2. Figura femenina entronizada en acto de bendición	153
3.1.3. Los ojos de la diosa	160
3.1.4. Las orejas de Astarté.....	160
3.1.5. Desnudez	161
4. El poder de las imágenes.....	163
5. Caracterización metálica de la escultura	166
Capítulo V. Astarté de El Carambolo: caracterización del culto en el extremo Occidente	171
1. Introducción	171
2. El papel del santuario de El Carambolo en el Bajo Guadalquivir.....	173
3. La diosa y el tesoro de El Carambolo	175
3.1. La iconografía del tesoro	179
4. Prácticas rituales relacionadas con Astarté en El Carambolo	185
4.1. El culto solar, el culto dual	185
4.2. La diosa y sus vínculos institucionales: territorio, economía y prostitución	187
4.3. Flores y betilos para Astarté	191
4.4. Mar y río: el agua en la ritualidad de la Astarté de El Carambolo	195
Conclusiones.....	199
Bibliografía.....	205

Introducción

Esta publicación presenta los resultados del estudio de la diosa fenicia Astarté en el extremo Occidente, concretamente en el yacimiento de El Carambolo (Camas, Sevilla), y se adscribe al Proyecto de Investigación I+D+i *Tarteso olvidado (en los Museos)*.

El análisis de la diosa Astarté es complejo, dado el escaso número de evidencias claras de su culto. En las colonias fenicias mediterráneas existen importantes santuarios relacionados con las devociones de comunidades de origen próximo oriental, pero es difícil determinar con seguridad las divinidades que fueron veneradas. Son pocos los casos que ofrecen una “garantía” de la existencia de cultos vinculados con esta deidad fenicia, como por ejemplo ocurre en Pyrgi o en Malta, donde las inscripciones que mencionan a Astarté son claras (*KAI 277, ICO Malta 31*).

Esta divinidad fenicia tuvo la capacidad de insertarse en formas devocionales ajenas a la religiosidad oriental. La conocemos superpuesta a creencias autóctonas en distintos lugares en los que se asentaron poblaciones fenicias. Sus atribuciones en el ámbito de la fecundidad y su carácter sexual, unido a otras importantes características de su personalidad, como la protección de la navegación o su destacado carácter astral, propiciaron sus vínculos con múltiples formas de religiosidad a lo largo y ancho de todo el Mediterráneo. Estos rasgos facilitaron que una diosa versátil como la fenicia estableciera interconexiones culturales con otras divinidades.

El repertorio iconográfico atribuido a Astarté en ocasiones es determinante para asignar distintos testimonios materiales con la devoción de esta diosa, sin que exista siempre certeza para tales asignaciones. Del mismo modo, las citas de fuentes literarias antiguas que refieren a determinadas divinidades griegas o romanas tradicionalmente asimiladas a las distintas *interpretaciones* de la diosa fenicia, como es el caso de Afrodita, Venus, Hera o Juno, son usadas para identificar la existencia de una tradición religiosa previa vinculada con la deidad oriental, lo que no siempre puede corresponderse con la realidad.

Todo ello nos lleva a considerar que, para plantear un estudio riguroso de la diosa y su personalidad en el extremo Occidente, y más concretamente en el santuario donde creemos que su culto fue de gran importancia, El Carambolo, es preciso un análisis desde múltiples perspectivas. Solo a partir de la consideración minuciosa de las evidencias podremos identificar un espacio consagrado a Astarté e, incluso, definir la advocación concreta de la diosa fenicia, desde el estudio exhaustivo de la materialidad arqueológica de sus cultos.

El marco de desarrollo de este trabajo se circunscribe al extremo occidental del Mediterráneo en el I milenio a.C., desde su inicio hasta el final del siglo VI a.C. cuando se documenta el fin del uso como espacio religioso del santuario de El Carambolo. Este

periodo se caracteriza, a grandes rasgos, por la llegada y el establecimiento de distintas poblaciones fenicias en suelo peninsular e islas, y por la denominada y controvertida “crisis” del siglo VI a.C. En lo relativo a la controversia sobre el concepto de crisis del siglo VI a.C., la investigación presenta distintos puntos de vista. Algunas líneas interpretativas discrepan de esa atribución de connotaciones pesimistas influenciadas, al menos en la aplicación del término, por nuestra realidad. Otros investigadores aluden a transformaciones y cambios registrados en los asentamientos, aunque no necesariamente en términos peyorativos (Martín Ruiz 2007: 124; López Castro 2003: 72-73). Independientemente de la calificación de los acontecimientos, debieron existir algunos factores o procesos que hacia mediados del siglo VI a.C. provocaron cambios de funcionalidad y/o abandonos en lugares como El Carambolo, *Caura* (la actual Coria del Río) o Montemolín, en Marchena (Bandera y Ferrer 2002: 144; Chaves *et al.* 2003: 29-30; Fernández Flores 2010: 155). En el Bajo Guadalquivir, se dieron un importante número de transformaciones de uso y reordenación de espacios en lugares que habían sido ocupados, al menos, desde los siglos VIII-VII a.C., como ocurrió en El Carambolo.

El presente análisis ha sido elaborado a partir de la recopilación, sistematización y puesta en común de todos los datos existentes sobre el culto de la diosa fenicia Astarté y su desarrollo en este espacio. Las manifestaciones religiosas de la Antigüedad, entendidas como parte integrante de la política, economía y sociedad de las culturas en las que se insertan, pueden proporcionar lecturas transversales de muchos aspectos sobre los grupos sociales que habitaron la península ibérica. Las formas de relación entre las personas y sus dioses denotan aspectos antropológicos que pueden aportarnos visiones humanizadas del pasado. El motivo del éxito de la devoción de unos dioses fenicios sobre otros, o la consolidación de la figura de Astarté como diosa principal en algunos santuarios peninsulares, necesita una explicación histórica coherente, que contribuya al estudio de las dinámicas sociales entre las poblaciones orientales recién llegadas y las sociedades autóctonas, así como su puesta en relación con el abierto y transitado Mediterráneo del I milenio a.C.

Partimos de la hipótesis de que la presencia de la diosa fenicia Astarté y su devoción en el extremo Occidente no es arbitraria. La diosa jugó un importante papel en el establecimiento de la sociedad fenicia en distintos puntos del Occidente mediterráneo (Marín y Belén 2005: 455), así como en las relaciones económicas, políticas y culturales con las comunidades autóctonas. Un amplio espacio jalonado de paisajes y lugares religiosos en los que la divinidad ha estado presente precisan de una explicación histórica argumentada sobre el análisis de las potestades y atribuciones de la diosa, así como de sus formas devocionales materializadas en los registros arqueológicos. El estudio de la diosa, de sus manifestaciones iconográficas, de sus espacios de culto y de su práctica litúrgica, contribuirá a definir el importante papel de Astarté en las prácticas económicas, políticas e ideológicas articuladas en las sociedades orientales asentadas en la península ibérica desde momentos tempranos del I milenio a.C., tomando como referente el análisis del santuario de El Carambolo.

Como hipótesis de partida se considera la presencia de la diosa en Occidente como un elemento importante del complejo fenómeno de la llegada y asentamiento de las poblaciones fenicias en la península ibérica. La religión es imposible de distinguir de las actividades económicas, sociales o políticas de las comunidades del mundo antiguo

(Oggiano 2006: 27). El ámbito de las creencias constituyó un aglutinador efectivo, tanto de las sociedades orientales recién instaladas, como de los nuevos lazos establecidos con las comunidades existentes en el extremo Occidente durante el I milenio a.C. En ese contexto, la diosa jugó un papel destacado (Marín 2010: 499).

En suelo ibérico, el contexto de llegada de los grupos fenicios se dibuja como un espacio ocupado por poblaciones autóctonas del Bronce Final, al parecer no muy numerosas, y arqueológicamente hasta hoy poco caracterizadas, sobre todo en la zona occidental de la península ibérica (Belén y Escacena 1992: 66; López Castro 2008: 274; 2013: 511; Fernández Flores 2010: 153). Estos grupos humanos permitieron, o al menos no impidieron, el asentamiento de foráneos en puntos y lugares estratégicos para las comunicaciones y explotación de determinados recursos, principalmente mineros y agrícolas.

En general, el panorama que los estudios históricos recientes aporta sobre el sustrato prefenicio en el occidente peninsular se caracteriza por la falta de definición y conocimiento de las sociedades de dicho periodo, sobre todo en lo relativo a su diacronía y a la determinación de sus características culturales a partir de los registros arqueológicos conocidos, con especial deficiencia en lo que se refiere a los contextos funerarios.

Otra cuestión clave es la comparación cronológica de las fechas asignadas para los distintos asentamientos orientales, valores cambiantes en función de las fuentes clásicas, las cronologías tradicionales reflejadas en la historiografía o las fechas radiocarbónicas (Mederos 1997, 2005, 2006, 2008; Mederos y Ruiz Cabrero 2006). Los valores disonantes en materia cronológica producen distorsiones en la interpretación histórica. Es importante señalar este aspecto, ya que condiciona la visión que construimos sobre la ocupación fenicia en la península ibérica y espacios circundantes.

De algunos asentamientos del extremo Occidente conocemos diversos registros cerámicos adscritos a contextos arqueológicos previos a la implantación colonial fenicia. Estos repertorios contienen elementos que cronológica y culturalmente han caracterizado a las poblaciones autóctonas, aunque en dichos registros se hayan documentado algunos objetos de clara procedencia oriental. En la historiografía tradicional, los porcentajes de los conjuntos cerámicos según la técnica de fabricación, así como el tipo decorativo y formal de los objetos, han contribuido a definir adscripciones culturales y secuencias cronológicas. Sin embargo, se empieza a vislumbrar un panorama más complejo, que nos vendría a presentar un extremo Occidente con marcada presencia oriental y contextos arqueológicos necesariamente por redefinir. A partir de algunas dataciones radiocarbónicas, se ha identificado una fase denominada precolonial o empórica en lugares como Huelva, para los que se plantea la existencia de una presencia estable fenicia en torno al siglo X a.C. Este horizonte ha comenzado a definirse con más claridad a partir de las actuaciones arqueológicas desarrolladas en la ciudad onubense, en un solar de la calle Méndez Núñez y en el Cabezo de San Pedro y, sobre todo, tras la publicación de materiales procedentes del primero, lamentablemente extraídos por máquinas sin control arqueológico y recuperados de un vertedero (González de Canales, Serrano y Llompart 2008: 633-635; 2006: 107 y 123-124; Escacena 2008: 311).

Una revisión crítica del registro arqueológico en el área más occidental del Mediterráneo y en el Bajo Guadalquivir podría revelar interesantes aportaciones para el conocimiento de la implantación territorial fenicia y sus formas de convivencia con las poblaciones autóctonas.

Las dataciones radiocarbónicas anteriormente aludidas del municipio onubense muestran unas fechas con ocupación permanente fenicia bastante altas, coincidentes con momentos en los que ya se documentan áreas de cultivo de vid (González de Canales *et al.* 2010: 654), en lo que se ha considerado el germen de una futura colonia de entre 25 y 35 ha (Pellicer 1996: 121; Mederos 2006: 170; Gómez Toscano y Campos 2008: 117).

En los comienzos del primer milenio a.C. se detecta en el extremo Occidente una nueva organización territorial de áreas en las que la presencia fenicia es patente según el registro arqueológico. También nuevas manifestaciones ideológicas son testimoniadas en las necrópolis llamadas orientalistas, o en la instalación de asentamientos y santuarios durante este periodo arcaico de la colonización fenicia (Delgado 2008: 6; Álvarez y Ferrer 2009: 166; López Castro 2013: 514). Este último aspecto pone de relieve la importancia del factor ideológico y religioso de los movimientos fenicios hacia Occidente. Debemos tener en cuenta que los fenicios, en sus fórmulas de expansión a lo largo del Mediterráneo, establecieron santuarios tempranos vinculados a la pareja divina Melqart-Baal y Astarté, implantando espacios sagrados que garantizaban los intercambios comerciales y las relaciones entre el personal del templo, viajeros, visitantes y autóctonos (Marín 2010: 500; López Castro 2012: 89-90).

Las formas sociales de relación y el sistema económico-político e ideológico establecidos a partir del contacto en el extremo Occidente con el ámbito oriental propiciaron cambios radicales que alteraron progresivamente el desarrollo histórico de las poblaciones autóctonas, principalmente del área meridional de la península ibérica, aunque las consecuencias del contacto con las poblaciones semitas alcanzaron territorios más amplios. Podemos referir en este aspecto la existencia de tres santuarios betlicos que se vinculan a cultos orientales en la costa gallega relacionados con fenicios occidentales procedentes probablemente de *Gadir* entre los siglos IV-I a.C. (González-Ruibal, Rodríguez y Ayán 2010: 577-600; López Castro 2012: 91). Estos cambios afectaron a la religiosidad de las sociedades prefenicias en las colonias, que acogieron algunos dioses del panteón oriental, y de manera progresiva transformaron sus propias prácticas religiosas y las formas de representación de sus cultos. Los iconos de origen oriental fueron exportados a través de los fenicios y fueron utilizados para representar a otras divinidades no fenicias (Marín Ceballos 2013: 569).

La diosa Astarté contó en el Bajo Guadalquivir con un templo donde fue adorada. Su implicación en la instalación de las poblaciones orientales y de su sistema político-económico quedó reflejada en el santuario de El Carambolo, centro de intercambios de bienes, personas e ideas y espacio religioso dedicado a su culto (Belén y Escacena 1997: 113; Amores y Escacena 2003: 48; Fernández Flores y Rodríguez Azogue 2011: 241). El santuario fue erigido por las comunidades semitas y su instalación se remonta a la segunda mitad del siglo IX a.C.; por tanto, en una fase arcaica de la colonización y asociado posiblemente a la fundación de *Spal* (Escacena 2004: 39). Los objetos arqueológicos que se han recuperado en el lugar son, sin duda alguna, claras evidencias de actos litúrgicos y objetos votivos vinculados a las prácticas rituales de los dioses fenicios. De este lugar procede el denominado tesoro de El Carambolo, descubierto por casualidad en el desarrollo de unas obras en el complejo deportivo de El Tiro de Pichón en 1958. Este hallazgo sentó las bases materiales del conocimiento histórico sobre Tarteso y lo dotó de una realidad material (Álvarez y Ferrer 2009: 170; Fernández Flores y Rodríguez Azogue 2007: 14 y 52). El cerro de El

Carambolo aportó un conjunto áureo interesantísimo desde el punto de vista tecnológico y simbólico, a raíz del hallazgo casual el yacimiento fue excavado en la década de los 60 del pasado siglo (Carriazo 1973), y por otros motivos, ha vuelto a ser excavado de 2002 a 2005 (Fernández Flores y Rodríguez Azogue 2005, 2007 y 2010).

En la actualidad, los estudios realizados sobre el yacimiento y sus conjuntos materiales en las últimas campañas están recogidos en diversas publicaciones científicas, aunque se conocen de forma parcial, no existiendo un trabajo que aborde el análisis integral del yacimiento en el que se incorporen los resultados de las actuaciones desarrolladas en el mismo y el estudio de la totalidad de los materiales exhumados. Los trabajos más relevantes sobre el yacimiento son los publicados por los arqueólogos que intervinieron en las campañas de 2002-2005 (Fernández Flores y Rodríguez Azogue 2005, 2007 y 2010; Rodríguez Azogue y Fernández Flores 2005).

Esta realidad nos presenta un panorama en el que construimos las bases históricas del conocimiento de nuestro pasado sobre un registro doblemente sesgado, el postdeposicional y el científico, ya que aún existen numerosos aspectos por estudiar entre los materiales recuperados de este y de otros yacimientos importantes para el estudio de la religiosidad oriental en el extremo Occidente. Para el caso de El Carambolo, sería necesario acometer un proyecto sistemático que integrase todas las intervenciones realizadas, contando con enfoques multi, inter y transdisciplinares, planteando el análisis completo del yacimiento más emblemático para el conocimiento de la construcción histórica de la sociedad tartesia y del culto a Astarté en el extremo Occidente.

Por último, debemos considerar la importancia del conocimiento de los contextos arqueológicos y del entramado sociocultural concreto de cada lugar de culto en el que la diosa fenicia ha podido estar presente. Solo desde la particularidad podremos discernir el despliegue de atribuciones y la implantación de la diosa en contextos específicos, determinando las características singulares de su culto y la evolución de la figura divina desde su salida de Próximo Oriente hasta las colonias más occidentales. El sustrato local es determinante en las formas de implantación fenicia y, por tanto, en las pautas rituales de interacción específicas que la devoción a la diosa oriental desarrolla. Es importante, además, referir el amplio rango cronológico de pervivencia del culto de la diosa fenicia, lo que dificulta un análisis comparativo de sus manifestaciones. Es necesario no caer en generalidades, ni establecer comparaciones simplistas entre distintos contextos arqueológicos y la ritualidad practicada hacia la diosa en el extremo Occidente en el siglo IX a.C. con otros santuarios donde el culto se testimonia en el siglo IV a.C., o en momentos posteriores. La implantación del culto de la diosa, su interacción y permeabilidad hacia los sustratos locales, así como la evolución o cambios producidos en las prácticas religiosas durante varios siglos en las distintas comunidades asentadas en Occidente, complican el que podamos obtener una visión plana y homogénea de la religiosidad y devoción de Astarté. Por ello, el estudio y definición de casos concretos de análisis es rigurosamente necesario, de manera previa al establecimiento de comparaciones más generales de las formas devocionales manifestadas en relación con la diosa. Se pretende resaltar la necesidad de un cambio de orientación en lo relativo a los estudios vinculados a la diosa. Es preciso decir, además, que es fundamental el impulso de trabajos de investigación que integren toda la información aportada desde la epigrafía, numismática y fuentes escritas junto a la realidad arqueológica, que es abundante y diversa.

Se pretende con esta publicación presentar un estudio claro y sistemático, en el que la información existente relacionada con Astarté en el extremo Occidente contribuya a aportar un análisis centrado sobre la diosa y su papel en el santuario de El Carambolo. Todo ello estructurado en un marco interpretativo de conjunto sobre los datos históricos existentes.

Capítulo I

Metodología

1. HIPÓTESIS

El objeto principal de esta publicación consiste en la caracterización de la figura de la diosa fenicia Astarté en el extremo Occidente. Concretamente se tratará el estudio de su personalidad y la determinación de su culto en uno de los recintos sagrados fenicios más importantes del Bajo Guadalquivir, El Carambolo, santuario estrechamente vinculado a la diosa.

Conocemos la presencia de Astarté en distintos puntos del Mediterráneo durante el I milenio a.C. Existen, además, referencias más antiguas que testimonian su culto en Próximo Oriente, donde las evidencias presentan a una divinidad estrechamente ligada a las esferas dinásticas y al poder. La diosa es la protectora de la monarquía y los reyes y gobernantes son los sacerdotes principales de su culto. Es la principal divinidad femenina del panteón fenicio del I milenio a.C., sus influencias se extienden poderosamente a otras religiones, como la griega o la romana, y está presente en numerosos espacios culturales de las colonias fenicias occidentales.

Partimos de la hipótesis de que la diosa Astarté es importante para conocer el modo de articulación de los grupos orientales asentados en el extremo Occidente. Creemos que su presencia en espacios sagrados, como es el caso de El Carambolo en el Bajo Guadalquivir, encierra claves fundamentales para entender la instalación y el modo de integración entre los grupos fenicios y la población autóctona en estos territorios, sobre todo durante la primera mitad del I milenio a.C. Pensamos que debieron existir factores ideológicos que fueron articulados para facilitar dicha interacción y que la figura de Astarté pudo actuar como referencia importante. Por tanto, identificamos como principal argumento a desarrollar en este análisis, la definición del papel de Astarté en el marco de las poblaciones orientales asentadas en Tarteso, así como sus formas de relación con los grupos autóctonos. En relación a este objetivo, es muy importante conocer la personalidad de la diosa y las características de su culto a través de las evidencias vinculadas a ella en el extremo Occidente. Sabemos que esta deidad no manifiesta las mismas atribuciones o caracteres en todos los lugares donde ha existido su devoción.

En el ámbito local, y en relación al establecimiento de nexos entre las poblaciones orientales y los grupos peninsulares, la diosa denota una alta capacidad de superposición con las divinidades femeninas locales. Es este otro aspecto Astarté al que se ha pretendido llegar con este estudio, para el que es fundamental la caracterización del contexto particular en el que se ha constatado el culto a la divinidad oriental. Para evidenciar la

interacción o integración de la diosa fenicia en el extremo Occidente desde El Carambolo ha sido necesario un análisis en profundidad del lugar a la luz de sus materiales arqueológicos y de la valoración de las intervenciones arqueológicas allí realizadas.

El análisis del yacimiento sevillano en el que se documentó un santuario con varias remodelaciones se ha dirigido al conocimiento del entorno concreto en el que la diosa pudo haber sido adorada desde finales del siglo IX a.C. y durante un periodo aproximado de 250 años. El papel de la diosa en este santuario, su relación con la articulación y definición del territorio en el Bajo Guadalquivir, así como las fórmulas para el establecimiento de fronteras espaciales e ideológicas, pensamos que es una hipótesis interesante que justifica la presencia de Astarté en este y otros lugares del extremo Occidente.

2. METODOLOGÍA PARA EL ESTUDIO DE ASTARTÉ EN EL EXTREMO OCCIDENTE

Los datos más abundantes contenidos en los textos antiguos para el estudio de las religiones antiguas en extremo Occidente, son las referencias sobre la ubicación de los templos o santuarios, la existencia de lugares consagrados a los dioses y también la descripción de algunos elementos paisajísticos relevantes en las rutas marítimas del antiguo Mediterráneo (Ferrer Albelda 2002: 208; Marín Ceballos 2010: 491 ss.).

La sacralización de los paisajes e itinerarios para los largos desplazamientos en el mar sirvió de apoyo en las navegaciones de largo recorrido ante las necesidades, peligros y carencias intrínsecas al viaje, como pudieron ser la búsqueda de refugio ante las tormentas, la reposición de agua potable, la reparación de la embarcación, etc. Estas y otras vicisitudes impuestas por las grandes distancias, imprevistos o inclemencias meteorológicas, fueron compartidas por viajeros de distintas procedencias y creencias; por todo ello, las fuentes antiguas clásicas recogieron este tipo de noticias y datos. El desarrollo de rutas marítimas y puntos de recalado fue paralelo al impulso de las navegaciones, constatándose la sacralización compartida de estos lugares, espacios sujetos a distintas interpretaciones adaptadas al propio imaginario del viajero. De esta forma, se forjaron múltiples percepciones que confluirían en un sustrato identificable y común, el mar, un espacio sagrado para los navegantes (Romero Recio 2008: 76-77). Conocemos las interpretaciones de algunos de estos lugares desde las perspectivas de los autores griegos o latinos, aunque no desde el ámbito fenicio.

Para el caso concreto de la religiosidad fenicio-púnica en el extremo Occidente, existen además en las fuentes escritas antiguas referencias a algunos aspectos sobre prácticas culturales realizadas en el santuario de Heracles-Melqart en *Gadir*. Todos estos datos y los trabajos derivados de su estudio constituyen una importante base para el conocimiento que tenemos actualmente de la antigua topografía y de los itinerarios sagrados en extremo Occidente, así como de los santuarios de la costa del sur peninsular en época prerromana (Pérez López 1989; Belén 2000b y 2011; Ferrer Albelda 2002; Marín Ceballos 2010).

Respecto a los estudios de fuentes clásicas y su relación con la religión fenicio-púnica del Mediterráneo occidental, en la actual producción bibliográfica se recogen y ordenan principalmente las noticias existentes en varias obras de autores clásicos, entre las que destacan por el interés de sus contenidos y por su relación con el extremo Occidente los

trabajos de Estrabón y Avieno, *Geografía y Ora Marítima*, respectivamente. Teniendo en cuenta que el periodo que centra el interés de esta publicación se inscribe desde los inicios del I milenio a.C. hasta mediados del siglo VI a.C., estos y otros textos antiguos¹ constituyen los testimonios escritos más cercanos con los que podemos contar para el desarrollo de este trabajo.

Es necesario considerar para el estudio de las fuentes literarias antiguas aplicadas a la religión fenicio-púnica en extremo Occidente, la falta de contemporaneidad entre algunos de los hechos y lugares descritos, así como las interpretaciones del texto, la perspectiva del autor —no fenicio— o la intencionalidad en la redacción de las obras (Zamora 2006b: 332 y 335; Álvarez y Ferrer 2009: 167), y el sesgo del registro arqueológico para la constatación de las referencias. Todo ello explica una importante carencia que, añadida al escaso volumen de fuentes escritas disponibles, repercute directamente en el posterior desarrollo de la investigación, a la fuerza condicionada por estas ausencias o peculiaridades.

Teniendo en cuenta los condicionantes expuestos, a partir del estudio de las fuentes literarias, y sobre el conocimiento de las noticias y referencias contenidas en los documentos antiguos que hasta nosotros han llegado, la investigación histórica actual sobre religión fenicia en el extremo Occidente incorpora en su desarrollo distintos enfoques, a la vez que se establecen distintas relaciones entre los textos antiguos derivadas de las particulares líneas de trabajo e intereses establecidos por cada investigador.

Para abordar el estudio de la religión fenicio-púnica es preciso tener en cuenta las distinciones que el investigador Sergio Ribichini (2008) ha realizado, separando la religión fenicia de la franja de la costa oriental del Mediterráneo de la religión fenicia en Occidente. Un tercer bloque a tratar sería la investigación de la religión púnica a partir del predominio de Cartago y su panteón religioso en el Mediterráneo, con Tinnit a la cabeza como divinidad femenina (Ribichini 2008: 268).

La religión de los fenicios poseía fuertes connotaciones de continuidad y vínculos con la tradición oriental del sustrato histórico anterior. Existen varios documentos imprescindibles para aproximarse al conocimiento de la religión fenicia de forma general. El estudio de la Biblia hebrea, con sus limitaciones interpretativas, está repleto de alusiones a los dioses cananeos, sus cultos y ritos. También los documentos que durante el Bronce Reciente y procedentes del área mesopotámica fueron escritos sobre tablillas cuneiformes constituyen una fuente interesante para el conocimiento de las prácticas religiosas fenicias en la franja sirio-palestina. Estos documentos, constituidos en su mayoría por cartas oficiales que reflejan las relaciones diplomáticas de las cortes entre distintas ciudades, los registros e inventarios de archivos procedentes de distintos templos y palacios, así como algunas recetas mágicas y pociones, nos pueden proporcionar lecturas de apoyo al conocimiento del panteón fenicio y su composición jerárquica. Podemos rastrear, que no extrapolar, el papel que jugaron los dioses y sus vínculos con el poder oficial como garantes de juramentos o como patrones ciudadanos (Zamora 2015: 60).

Los textos de Ras Shamra, las cartas de El Amarna o la documentación palacial de Mari o Ebla son referencias obligadas para el conocimiento de las genealogías divinas

1. Existen referencias y datos en otros autores clásicos de interés para el estudio de la religión fenicia en extremo Occidente, como son: Artemidoro de Éfeso, Diodoro Siculo, Mela, Plinio, Ptolomeo o Luciano de Samosata, entre otros.

y del panteón fenicio por su carácter continuista. Sin embargo, debemos señalar la diferencia cronológica y espacial entre la redacción de estos textos y el desarrollo de las ciudades fenicias del Mediterráneo oriental y occidental. Podemos contar, además, con otros documentos que indirectamente refieren la acción de distintas divinidades del panteón fenicio-púnico en un marco espacio temporal amplísimo. Teniendo en cuenta este aspecto, destacamos el tratado entre Asarhaddon y el rey tirio Baal en el siglo VII a.C. o el juramento de Aníbal en 215 a.C.; ambos textos constituyen referencias claras a la relación dinástica y religiosa en los panteones religiosos fenicio y púnico (Ribichini 2008: 271-272).

Las tarifas sacrificiales conservadas, aunque cronológicamente de momentos avanzados en el I milenio a.C., constituyen igualmente documentos de principal importancia para entender el funcionamiento de los templos, los sacrificios y la ritualidad, así como el trasfondo económico vinculado a las instituciones sagradas. De esta forma, las tarifas sacrificiales de Kition, Karatepe, Cartago o Marsella, son documentos de primer orden en lo relativo al funcionamiento de la religión fenicio-púnica² (Zamora 2015: 78-79).

Algunas producciones literarias clásicas, aunque no contemporáneas al fenómeno religioso fenicio, contienen también referencias interesantes sobre todo en lo relativo a las distintas *interpretationes*, o sincretismos, que se dieron en contextos religiosos griegos y romanos. Estos textos pueden aportar aspectos importantes para complementar la visión que de la religión fenicio-púnica comenzamos a tener en el Mediterráneo occidental en general.

Entre las fuentes de la Antigüedad importantes para el estudio de la religión fenicio-púnica es necesario citar la obra *De Dea Syria*, de Luciano de Samósata, autor del siglo II d.C.; otro documento de gran valor es la *Historia fenicia* recogida en griego por Filón de Biblos que ha llegado a la actualidad gracias a su incorporación en la obra de Eusebio de Cesarea, *Preparación Evangélica*, redactada en el siglo IV d.C. Supuestamente, Filón de Biblos incorporó en la redacción de su obra los textos traducidos al griego de un sacerdote llamado Sanchunyaton. Sin embargo, una vez más se debe tener en cuenta que estas obras no fueron elaboradas directamente por autores fenicios; se trata de traducciones de extranjeros con formas distintas de pensar y pautas culturales diversas, que constituyen visiones parciales de la religión fenicio-púnica reorientadas sobre la mitología clásica (Ribichini 2008: 275-276).

Es importante señalar que existe en la producción científica referida a la religión fenicio-púnica en el extremo Occidente un desajuste cuantitativo entre las aportaciones bibliográficas sobre religión o aspectos sagrados, habiéndose privilegiado tradicionalmente el estudio de algunos temas sobre otros. Concretamente, los estudios sobre el santuario gaditano de Melqart y los procesos de interacción entre comunidades autóctonas y colonos figuran como los argumentos más tratados por la investigación de los últimos años (Ferrer Albelda 2002: 192). Las propias fuentes históricas ofrecen un mayor número de alusiones y referencias al santuario de Melqart en *Gadir* como colonia fenicia más importante del extremo Occidente (Marín Ceballos 2002: 25). En la bibliografía existente sobre la religión fenicio-púnica, la figura de Astarté, una de las principales

2. *KAI* 69, 74, 75 y 76 inscripciones provenientes de Cartago, *KAI* 37 y *KAI* 43 de Kition; *KAI* 26 A II 18-III 2, C IV 2-6 de Karatepe.



Figura 1. Diosas: Astarté, Afrodita-Isis y Venus (Astarté y Afrodita-Isis procedente del Metropolitan Museum y Venus del Museo del Louvre).

diosas del panteón fenicio en el I milenio a.C. (Garbini 1981: 32 y 38), es estudiada desde distintas perspectivas. Su iconografía, el análisis de las distintas *interpretaciones* de su culto, o los sincretismos manifestados con otras divinidades constituyen los principales temas tratados sobre la diosa (fig. 1).

Para plantear el actual estado de la investigación sobre la diosa Astarté hemos de considerar en primer lugar, la escasez documental existente sobre la religión fenicia y sus manifestaciones³. La interpretación de Astarté en el ámbito griego como Afrodita y Hera, o en el romano como Juno, han sido abordados por otros autores como Ribichini (2005) o Pirenne Delforgue (1994). También es interesante la obra realizada por Bonnet junto a Pirenne Delforgue (1999) para el caso concreto de la *interpretatio* entre Astarté y Afrodita.

En todo caso, son pocas las referencias literarias antiguas que se conservan, y las existentes no son contemporáneas a la presencia fenicia en el extremo Occidente; además, no contamos con fuentes directas sobre mitología o liturgia de la religión fenicia⁴ (Xella 1981: 10; Wagner 2001: 16; Ferrer Albelda 2002: 185-186; Ribichini 2008: 270; Bonnet 2009: 205). En el estudio de la religión fenicio-púnica, la falta de documentos producidos desde su propio ámbito limita la posibilidad de documentar el trasfondo del

3. Han pasado bastantes años desde que en 1981 se publicara *La religione fenicia. Matrici orientali e sviluppi occidentali*, las actas del coloquio celebrado en Roma en 1979 en el que Paolo Xella admitía las limitaciones de los documentos y textos existentes para el estudio de la religión fenicia. Xella (1981: 10) planteaba una posición intermedia como actitud razonable entre las posiciones más pesimistas sobre la parcialidad de las fuentes documentales y aquellos que manifestaban la potencialidad de los testimonios escritos minusvalorados por la ignorancia de los investigadores.

4. Se podría hablar de una religión fenicia en Oriente y otra en Occidente con la adaptación particular ideológica de los sustratos políticos, contextos históricos y circunstancias existentes (Xella 1981: 9-10).

cambio diacrónico y la continuidad de los mitos fenicios en el seno de la propia religión oriental; por ello, es necesario recurrir a fuentes de cronología y procedencia dispar para su estudio (Ribichini 2008: 283 y ss.).

Otra cuestión importante a tener en cuenta para el análisis de la figura de Astarté en el extremo Occidente es el carácter migratorio de la religión fenicia. Las divinidades del panteón se presentan en tránsito permanente, se adaptan continuamente a cambios en sus funciones, de forma que un mismo dios o diosa puede presentar en la realidad connotaciones distintas, similares pero diferentes. Por tanto, el estudio de la religión fenicia para el extremo Occidente y, en general para todo el Mediterráneo, se presenta en un ámbito de dinámicas cambiantes, fluidas, lo que supone para la investigación una dificultad añadida (Bonnet 2010: 453-454). Para el ámbito general del estudio de la figura de la diosa Astarté en el Mediterráneo es de obligada referencia la obra de Corinne Bonnet publicada en 1996. Se trata de un trabajo recopilatorio y de análisis con una amplia documentación e información referida a la diosa y a sus principales lugares de culto, que incorpora además todas las fuentes epigráficas conocidas con mención a Astarté hasta la fecha de publicación.

Poco ha cambiado el panorama desde 1996 en lo relativo a los estudios generales de la diosa. Se han publicado obras sobre los trabajos y excavaciones arqueológicas desarrolladas en conocidos santuarios vinculados con el culto a Astarté, como Tas Silg en Malta, Mozia en Sicilia, o Kition en Chipre. Además, se ha incorporado un mejor conocimiento de lugares como Mitzpe Yamim en el norte de Israel, o se ha trabajado sobre la difusión del culto a Astarté en Egipto (Menfis y Tebas sobre todo).

Las divinidades fenicias fueron integradas en otros modelos culturales, lo que denota la versatilidad de sus personalidades; así se ha documentado en Chipre, en el Egeo, Siria, o Anatolia, en diversos espacios mediterráneos en sustratos multiétnicos y transculturales (Ribichini 2008: 294, 309, 314 y 316).

Para el estudio de la religión fenicia también es necesario señalar la importancia de los epítetos, o títulos particulares que se atribuyen o acompañan al nombre de los dioses. Estos manifiestan la potencialidad de los seres divinos para intervenir en la historia humana; son descriptores que se relacionan con teofanías que muestran y revelan a los devotos la voluntad de los dioses por diversos canales como sueños, presagios o auspicios.

Por otro lado, los teóforos conforman un *corpus* extenso e importante para el conocimiento de la religión fenicio-púnica. A partir de la composición de los nombres en la Antigüedad, las referencias a divinidades podrían indicar otras formas de devoción popular. De forma implícita el uso de estos nombres se vincula a una solicitud de protección, a la expresión de gratitud, al requerimiento de ayuda o a la bendición sobre determinadas acciones solicitadas por los devotos a través de la asignación del antropónimo y su transmisión familiar (Ribichini 2008: 308). Sin embargo, se deben contemplar ciertas cautelas en las valoraciones de la extensión y cuantificación del uso de los teónimos en el estudio de la religión fenicio-púnica; se desconoce hasta qué punto la asignación de un nombre y su vinculación genealógica podría formar parte de costumbres asentadas, de la popularidad o moda en el uso de un nombre, o bien reflejar auténticas devociones populares (Vidal 2004: 71-72).

En las distintas obras consultadas relativas a la religión fenicio-púnica en el extremo Occidente se desprende un riguroso conocimiento por parte de los especialistas de los

datos contenidos en las fuentes griegas y latinas sobre los lugares sagrados prerromanos, así como de las distintas *interpretationes* y sincretismos de las divinidades fenicias en los panteones religiosos griego y romano. Estas “sustituciones” no son sencillas equivalencias entre dos figuras de contextos religiosos o culturales diversos, de ahí que sea necesario tener cautela en el estudio de los dioses fenicios a través de sus transformaciones o asimilaciones en otros panteones. Además, es primordial considerar como elemento activo en la conformación de la personalidad de los dioses fenicios en Occidente, la fuerte carga de connotaciones particulares aportadas por el sustrato local.

Los fenómenos de sincretismo y la recopilación de facultades y potestades de distintos dioses en una sola figura en el I milenio a.C. tienen una gran protagonista en el ámbito femenino: Astarté. Este fenómeno en el que se fusionan varias divinidades o sus características en una sola deidad, la identifica como la diosa más importante de la religión fenicia en estos momentos.

Como balance final, uno de los grandes problemas que se plantean al abordar el estudio de Astarté es la falta de un análisis general de su personalidad en el extremo Occidente, en un trabajo que integre los datos literarios, numismáticos, epigráficos, así como las investigaciones realizadas y los registros arqueológicos con indicadores de un posible culto a esta divinidad, cada vez más abundantes. La diosa ha acompañado los movimientos de las poblaciones fenicias del Mediterráneo Oriental al Occidental. Particularmente, posee connotaciones políticas que la ligan estrechamente a formas aristocráticas y dinásticas de gobierno, se ha constituido en Oriente como el soporte de las mismas, ha representado la justificación y “validación” de estas formas de poder y se ha manifestado como garante de las relaciones de unos grupos sociales predominantes sobre otros (Bonnet 1996: 49-50). Tuvo una versátil personalidad, que precisa ser definida en relación con uno de los lugares de referencia de su culto en suelo peninsular, El Carambolo. Para ello, se han valorado en este trabajo varias líneas de investigación que han determinado la utilización y aplicación de diversas metodologías de estudio principalmente articuladas en tres bloques: revisión bibliográfica y documental, estudio de materiales arqueológicos centrado sobre todo en El Carambolo y realización de analíticas puntuales.

2.1. Revisión bibliográfica, documental, estudio de materiales y analíticas

El análisis y revisión bibliográfica ha sido un punto de partida obligado para conformar un *corpus* teórico estructural, que permita definir la figura de la diosa y sus relaciones en los panteones religiosos orientales y occidentales. Se ha procedido a la revisión de autores clásicos y sus obras, sobre todo las relacionadas con el extremo Occidente, se han estudiado referencias del mundo griego y romano principalmente. Se han llevado a cabo distintos estudios sobre religión fenicia y púnica a ambos lados del Mediterráneo en una amplia cronología a lo largo principalmente de la primera mitad del I milenio a.C. Desde esta perspectiva se ha planteado el análisis de los problemas teórico-metodológicos sobre las investigaciones en religión fenicia principalmente, pero también se han abierto las líneas de estudio a algunos aspectos de las religiones griega, romana e ibérica. Las figuras de distintos dioses, el estudio de santuarios y lugares de culto mediterráneos, los fenómenos de *interpretatio* y sincretismos entre entidades religiosas de distintos panteones en

la Antigüedad, así como la observación sobre interacción cultural vinculada al fenómeno orientalizante y el análisis de lugares de culto concretos dedicados a la diosa fenicia, han sido varias de las vías de trabajo desarrolladas a partir de la revisión y estudio bibliográfico. Todo ello ha estado orientado a definir la personalidad de la diosa Astarté desde su origen en Levante, hasta sus distintas manifestaciones en cronología y espacios diversos.

A lo largo del desarrollo de este trabajo, se han seleccionado como estratégicos varios ámbitos de estudio para definir la figura de la diosa fenicia y su devoción en el extremo Occidente. Constituyen elementos de análisis fundamentales para el conocimiento de Astarté en el Mediterráneo más occidental, una escultura en bronce de procedencia incierta, un ajuar litúrgico de 21 piezas realizado en oro de gran pureza (el tesoro de El Carambolo) y un yacimiento arqueológico (el cerro de El Carambolo en Camas, Sevilla) excavado en dos ocasiones con planteamientos teóricos y metodológicos diferentes. Es importante añadir, además, que existe una distancia temporal aproximada de 40 años entre las actuaciones arqueológicas desarrolladas en el lugar.

Para profundizar en el conocimiento de los materiales documentados en el yacimiento sevillano y del conjunto áureo allí recuperado, se ha incluido, además, la revisión de documentos administrativos en instituciones relacionadas con la gestión arqueológica durante los años en los que apareció el tesoro y fue excavado el yacimiento (1958-1961).

Uno de los bloques teóricos fundamentales que ha ocupado una parte importante del estudio y, por tanto, ha orientado metodológicamente el trabajo en este sentido es el análisis arqueológico de yacimientos y materiales. La diosa ha estado presente en numerosos lugares, la mayoría de ellos relacionados con centros económicos importantes del Mediterráneo durante el I milenio a.C. Para este trabajo el conocimiento exhaustivo de los mismos y de sus materiales, sobre todo de aquellos objetos y conjuntos procedentes de contextos sacros, ha sido fundamental. Vinculados a la diosa existen numerosos repertorios materiales que se conservan en distintos museos. El estudio de distintas colecciones documentadas en espacios de culto relacionados con Astarté ha sido un punto importante de referencia para la aproximación al conocimiento de la “materialidad” relativa a la diosa. Por tanto, la visita, tanto presencial como virtual, a distintos museos y colecciones ha sido un método de trabajo válido para contribuir a definir la identidad de la divinidad y su bagaje cultural.

Los materiales arqueológicos recuperados durante las intervenciones arqueológicas en el yacimiento durante el siglo XX fueron depositados en el Museo Arqueológico de Sevilla. Desde 1958 han sido consultados por distintos investigadores y se han incluido en algunas publicaciones y revisiones, sin embargo, nunca han sido estudiados ni en su conjunto ni en profundidad. Para esta publicación se ha revisado todo el material que se recuperó en dichas actuaciones. Los lotes de objetos se encontraban almacenados en cajas muy deterioradas y el paso del tiempo hacía peligrar la información que las etiquetas y bolsas contenían. Estas referencias no se encuentran reflejadas en ningún otro documento, se trata de información que nunca ha llegado a ser publicada y cuya pérdida constituiría un grave deterioro en el valor patrimonial del conjunto. En este sentido, se ha procedido a la reordenación, revisión y sistematización de los distintos conjuntos materiales entregados por Carriazo al museo sevillano provenientes del yacimiento. Todos los objetos han sido embalados en cajas de poliuretano y etiquetados, trasladando la información pertinente a nuevas referencias en soportes permanentes (fig. 2).



Figura 2. Almacenes del museo, Archivo fotográfico del Museo Arqueológico de Sevilla.

A partir de esta revisión se han identificado algunos objetos que se han relacionado con el culto a la diosa fenicia. Concretamente, se han documentado e inventariado de forma individual un elemento de sílex interpretado como betilo y dos objetos de piedra caliza con evidencias de haber sido esculpidos. Han sido pesados, medidos, fotografiados y se les ha asignado un número de inventario específico. Se ha volcado toda la información relativa al objeto en una ficha de catalogación normalizada en base de datos DOMUS⁵. En el caso del betilo, se da la circunstancia de que se ha podido relacionar con la documentación gráfica del yacimiento (Carriazo 1973: 274, fig. 196).

Dentro del apartado metodológico de revisión de materiales arqueológicos procedentes del yacimiento de El Carambolo, se han tratado de manera individualizada la escultura de bronce conocida como Astarté de El Carambolo y el conjunto áureo de 21 piezas procedente también del yacimiento. Se ha procedido al estudio de estos elementos con una metodología analítica combinada, que incorporamos en los capítulos pertinentes.

5. DOMUS es una herramienta de catalogación común a los museos estatales y autonómicos del Estado español.

